

50 años de *Imagine* de John Lennon

El himno nacional de la utopía

Gonzalo Velásquez Vásquez

Resulta que en la fila para vacunarse se encontraron varios cincuentones. Unos lucían mejor que otros, como en toda reunión de egresados, pero todos exhibían las credenciales envejecidas con las que reclamaban ser íconos de la generación nacida en 1971. Ahí estaban el Festival de Ancón, los primeros programas del *Chavo del Ocho* y el álbum *Imagine* de John Lennon. Todos nacidos en la resaca de mayo del 68 francés, en el requiebre de la guerra de Vietnam, en el fragor de la masificación de los medios de comunicación y en las tensiones de la guerra fría.

Entre ellos, con la foto de portada tomada por Yoko Ono con una cámara Polaroid y las diez canciones que se extienden por cuarenta minutos, el álbum de Lennon se destacaba por permanecer lozano y atrevido. Los demás en la fila murmuran: “ah, es que a ese lo han remasterizado varias veces”.

Y en ese álbum está “Imagine”, el tema que le da título y el más popular en su producción como solista, después de salir vivo del tsunami de los Beatles. Esa canción de Lennon que muchos catalogan como balada, con su piano limpio, su fraseo impoluto, sus cuerdas compactas y el mensaje idealista de su letra. Una tonada que, con el paso del tiempo, con su compositor fallecido y decenas de récords obtenidos en estas cinco décadas, sigue atrayendo a los oyentes de todo el mundo.

Al apagar las cincuenta velitas en este 2021, “Imagine” les contará a sus descendientes que la versión del álbum tiene más de 360 millones de escuchas en Spotify, y que su video oficial ostenta más de 219 millones de visitas

en YouTube. Esto, sin contar los millones de copias físicas de vinilos y cedés vendidas desde su lanzamiento, y todo aquel pirateo que a principios de los 2000 se quedó sin conteos en el agujero negro de los MP3 compartidos mundialmente.

Obviamente, “Imagine” es una invitación, una provocación, una inspiración: a mirar el mundo sin fronteras, a no tener motivos para morir o para matar, a vivir en una hermandad pacífica en la que nadie tiene posesiones y todos compartimos el mundo sin rabia ni ambiciones. Un bonito himno *hippie* que capturaba el espíritu idealista del momento, pero que cuando cayó en manos de la crítica, de los políticos y de los seguidores, tomó rumbos inesperados. Muchos le reclamaron a Lennon la comodidad de proponer ese mundo sin pasiones materialistas desde sus mansiones en Inglaterra y Nueva York, o de hablar de paz sin condiciones para, en unos surcos más adelante en el álbum, emprender la bronca contra su amigo del alma Paul McCartney.

A pesar de las contradicciones y de los señalamientos ideológicos, hoy “Imagine” resuena como banda sonora de aquellos momentos de la humanidad en los que se necesita expresar ese sentimiento de unidad y solidaridad en circunstancias especiales de nuestras sociedades, de sentirse parte de ese espíritu de cuerpo que empieza y se nutre con las aspiraciones de cada uno. Decenas de artistas han hecho versiones posteriores, y muchos aun ubican a “Imagine” como canción de cacería cuando se trata de imaginar un mundo diferente. *Puedes decir que soy un soñador, pero no soy el único...*



Las raíces

Es justo y necesario revisitar “Imagine” y no solo escucharlo como un ejercicio de nostalgia desempolvada. Nos corresponde entenderlo en el contexto de la discografía de Lennon, en su etapa de activismo político que hunde las raíces en su posición de Beatle rebelde en canciones como “Help!”, “Happiness is a Warm Gun” y “Revolution”. En *Imagine* —el álbum— encontramos expresiones directas de ese pensamiento insurrecto que más tarde abandonaría, hastiado de la sobreexposición mediática y de las discordancias de un cambio social que en la práctica nunca funcionó.

Otras canciones compuestas en esa tónica política serían “I Don’t Wanna Be a Soldier Mamma”, con alusiones contra el masivo reclutamiento de jóvenes para la guerra de Vietnam, que con su estribillo repetitivo crea un ambiente hipnótico para exponer el anti-ideario para el futuro de cualquier joven: guerra, muerte, pobreza, derrota. Igualmente, “Gimme Some Truth”, en la que señala las trampas del mundo de la política y los dobleces paranoicos de quienes la ejercitan.

Esa rebeldía también fue leña para atizar el fuego de la contienda con Paul McCartney, el otro ídolo Beatle que fue su socio, amigo, colega, y a la vez contraparte. Al lado de un Lennon irreverente, Paul lucía como un acomodado defensor del *statu quo*, con canciones inocentes y melodías comerciales que igualmente se vendían por millones. Esa comparación permanente, que se acentuó con la separación del grupo en abril de 1970, se magnificó en los medios y alentó una disputa que vendía periódicos y revistas, subía el *rating* de las noticias, azuzaba el cotilleo y, al final, movía la registradora con la venta de los discos.

Así es como una de las canciones del álbum *Imagine* está dedicada a la pelea con McCartney y, desde su título, Lennon busca camorra. Con “How Do You Sleep?” increpa a Paul de todas las maneras posibles, desde la calidad de su música —que describe como sonidos para música ambiental (*muzak*)— hasta por ser un tipo con cara de niño apuesto que con el tiempo envejecerá sin dejar un legado plausible más allá de “Yesterday”.

Otras canciones del álbum tienen una receta muy bella a la que había acudido Lennon desde sus tiempos en los Beatles. Son esas confesiones honestas en las que hace a un lado las poses de estrella y la opacidad de su condición de celebridad, y abre su corazón para confesarse como un celoso arrepentido (la imperdible “Jealous Guy”) o la rendida confesión de amor a su Yoko Ono del alma (“Oh Yoko!”).

Lennon rabioso

Es el momento de entender a ese Lennon que, a principios de los setenta, estaba cansado, agobiado de ser un exBeatle sobreexpuesto a los flashes y a las presiones de una industria de la música que había redefinido con sus tres compañeros. No era fácil para él que siempre se esperase que fuera genial, innovador, transgresor, virtuoso y entregado, en un carrusel insaciable que no le perdonaría ningún error.

En su discografía posterior, Lennon emprende un viaje introspectivo para sanar sus heridas y calmar la rabia. Explorará el mundo del *rock’n’roll* más primigenio, su relación con las drogas, la muerte temprana de su madre y el olvido al que lo sometió un padre cuando los abandonó en Liverpool, sin decir mucho. Y llegaría su álbum final, *Double Fantasy*, en el que hace a un lado al Lennon activista. Ya no es un “*working class hero*”, sino un dedicado esposo y padre de familia, cuya obra última —se lanzó justo antes de ser asesinado ese fatídico 8 de diciembre de 1980— tejió un detallado retrato hogareño con las relaciones familiares más cotidianas. Esas que cultivó fuera de los reflectores, de la industria del entretenimiento y de las portadas de revista, entre 1975 y 1980, con Yoko y sus hijos a su lado, preparándose para darle un nuevo aire a su relación y para envejecer juntos y tranquilos como bellamente lo describe en (“Just Like”) Starting Over”.

El himno siempre joven

El álbum *Imagine* que hoy podemos escuchar se grabó en el primer semestre de 1971, en el recién construido estudio que Lennon mandó a instalar al lado de la cocina de su casa campestre en las afueras de Londres. Los arreglos se hicieron en Nueva York, en unas sesiones llenas de energía. En la producción estuvo Phil Spector, siempre vestido de celebridad, con lentes oscuros y su actitud de rockero de hielo; en las guitarras el mismo John con su entrañable amigo George Harrison, y en el resto de la instrumentación un sinnúmero de estrellas que lo hacen una obra memorable. Para acercarse al gran esfuerzo creativo que significó *Imagine*, basta con apreciar el documental *John & Yoko: Above Us Only Sky* (Netflix) y sentir la fuerza inextinguible de esos genios en ropa de trabajo.

Ya vacunados, estos cincuentones se despiden. *Imagine* le da un abrazo al *Chavo del Ocho* y el Festival de Ancón les extiende un codo antiséptico. Han ganado con el tiempo una inmunidad, la de ser reflejo de su época y cumplir el ideal de la cultura pop: vivir jóvenes por siempre en el corazón de sus seguidores.

Gonzalo Velásquez Vásquez, egresado del programa de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia. Especialista en Mercados Globales de la EIA y del Programa Internacional de Responsabilidad Social de la Universidad de Castilla La Mancha. Contribuyó con la programación musical de la Emisora Cultural U de A y del Mundo Diners. Ha desarrollado su carrera en el campo de la comunicación organizacional en diversas empresas y fundaciones del país.